

EL JAZZ EN PARÍS

por Jorge Vall Esclri

(Exclusiva para CLUB DE RITMO)

Dejando aparte el individuo puramente turista, llevado de un lado a otro, como quien dice casi amarrado a las grandes ramadas humanas, por término medio el viajero que se dirige a París, lo hace con el

propósito de hallar en la Capital lo que ha él más le interesa, y, casi siempre da con ello. Por eso a París se la llama la Capital del Mundo.

Desde el pintor que pinta sobre las aceras callejeras, y que vive

gracias a la caridad de algunos inocentes, hasta el restaurante a gusto de cada paladar, todo puede hallarse en París. El amante al jazz, espera encontrar en París su música, y para ello recurre a escoger entre una docena de cuevas, en las que se puede escuchar Jazz diariamente.

Estos lugares situados esparcidamente por la ciudad, y en abundancia sobre todo por los alrededores de la plaza de Saint Michel, son generalmente antiguas mazmorras y sótanos construídos en su totalidad a base de piedra maciza, en donde por más ruido que se haga, no llega nunca a salir al exterior.

Sin embargo es importante señalar que París no dista en mucho de otros países, en el aspecto de que a pesar de que en dichas cuevas sólo se interpreta música de jazz, más de la mayoría de los que acuden a ellas, no saben ni entienden gran cosa de jazz. Pero París posee una extraordinaria afluencia de forasteros y su población flotante se mantiene constantemente a grandes proporciones, lo que permite mantener la música de jazz en estado latente, aunque lamentable es reconocerlo, no como lo que es, sino como espectáculo.

Existen algunas excepciones, si bien no demasiado interesantes. En la « Caveau de la Huchete », por ejemplo, actua el grupo de Maxim

(Continúa en la pág. 13)

